



Paisaje cultural merino: Aportaciones a la economía desde el patrimonio cultural inmaterial en La Serena (Extremadura, España)

Merino cultural landscape: Contributions to the economy from intangible cultural heritage in La Serena (Extremadura, España)

RESUMEN

En 1992, la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO fue pionera en reconocer y proteger los paisajes culturales, definidos como la obra conjunta de la naturaleza y el ser humano. La comarca de La Serena (Badajoz, España) constituye un ejemplo de este equilibrio entre las comunidades humanas y su entorno natural. Durante aproximadamente cinco milenios, sus habitantes han explotado el entorno de manera sostenible, desarrollando una economía basada en la cría de ovejas merinas, de las que obtienen leche, carne y lana. Esta actividad ha generado una red de ocupaciones que incluye la cría y el pastoreo, la obtención de lana y la elaboración de quesos reconocidos. Metodológicamente, el estudio se basa en una investigación etnográfica que combina observación participante, entrevistas semiestructuradas, grupos focales y análisis documental realizada en los diecinueve municipios de la comarca entre 2021 y 2022. El artículo analiza las contradicciones presentes en las políticas económicas y culturales que afectan este paisaje cultural milenario y muestra cómo la merinocracia articula un sistema socio productivo en el que el pastoreo, la quesería artesanal, el trabajo de la lana y los oficios asociados configuran un patrimonio

ALFONSO VÁZQUEZ-ATOCHERO

Doctor en Comunicación Audiovisual, Máster en Dirección Estratégica e Innovación y Licenciado en Antropología. Docente en la Universidad de Extremadura (Badajoz, España) y colaborador de la Universidad Americana de Europa (UNADE), México.

✉ alfonso@unex.es

ORCID: 0000-0002-1657-8275

Google Scholar

OLIVER DUARTE-HERRERA

Doctor en Psicología y Antropología por la Universidad de Extremadura (Cáceres, España), Máster en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales, Especialista en Antropología e Investigación del Patrimonio Cultural y Licenciado en Antropología Social y Cultural. Colaborador de la UNICEF en la Amazonía venezolana.

✉ oduarteh@alumnos.unex.es

ORCID: 0000-0003-3727-960X

Google Scholar

Cómo citar este artículo:

Vázquez-Atochero, A., y Duarte-Herrera, O. (2026). Paisaje cultural merino: Aportaciones a la economía desde el patrimonio cultural inmaterial en La Serena (Extremadura, España). *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 28(1), 199-231. <https://doi.org/10.17151/rasv.2026.28.1.8>



cultural inmaterial en tensión con las agendas institucionales. Concluye con la necesidad de fortalecer la participación comunitaria e institucional para minimizar dichas tensiones y garantizar la sostenibilidad de este patrimonio.

Palabras clave: Extremadura, merinocracia, paisaje cultural, pastoreo, patrimonio inmaterial

ABSTRACT

In 1992, the UNESCO World Heritage Convention pioneered the recognition and protection of cultural landscapes, defined as the joint work of nature and humankind. The region of La Serena (Badajoz, Spain) is an example of this balance between human communities and their natural environment. For approximately five millennia, its inhabitants have exploited the environment in a sustainable manner, developing an economy based on the breeding of Merino sheep, from which they obtain milk, meat, and wool. This activity has generated a network of occupations that includes breeding and grazing, wool production, and the manufacture of renowned cheeses. Methodologically, the study is based on ethnographic research combining participant observation, semi-structured interviews, focus groups and documentary analysis, carried out in the nineteen municipalities of the region between 2021 and 2022. The article analyses the contradictions present in the economic and cultural policies affecting this ancient cultural landscape and demonstrates how the merinocracy shapes a socio-productive system in which sheep farming, artisanal cheese-making, wool processing and related trades constitute an intangible cultural heritage that is at odds with institutional agendas. It concludes by highlighting the need to strengthen community and institutional participation in order to minimise these tensions and ensure the sustainability of this heritage.

Key words: Extremadura, merinocracy, cultural landscape, grazing, intangible heritage

Introducción

El paisaje cultural de La Serena: economía y procesos de patrimonialización

El concepto de paisaje cultural ha evolucionado en las últimas décadas hacia una noción relacional y dinámica, entendida como el resultado histórico y simbólico de la interacción entre

las sociedades humanas y el entorno natural. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2022), los paisajes culturales representan “la obra conjunta de la naturaleza y el ser humano”. Se trata de espacios en los que las relaciones ecológicas, económicas y simbólicas configuran territorios portadores de identidad y memoria colectiva (Cano Ramos, 2017).

Este enfoque, profundizado en la literatura reciente y en la experiencia patrimonial de La Serena, Extremadura, invita a considerar el paisaje no solo como un objeto a proteger, sino como un proceso vivo de patrimonialización, negociación y transformación sociocultural (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019; Alonso González, 2016; Silva Pérez y Fernández Salinas, 2017). Sin embargo, un aspecto central y poco desarrollado en muchos contextos es la participación comunitaria en la gestión del patrimonio cultural; la implicación de las comunidades locales en la toma de decisiones resulta determinante para asegurar la autenticidad y sostenibilidad de las acciones sobre el territorio, facilitando modelos de gobernanza inclusiva y el fortalecimiento de las identidades locales.

En este sentido, este estudio se articula en torno a la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera las comunidades de La Serena participan, negocian y transforman su papel en la gestión, transmisión y valoración de su paisaje cultural, especialmente en un contexto de cambios económicos y procesos de globalización? El análisis explora las distintas formas de involucramiento, consulta y empoderamiento de los actores locales, destacando tanto los desafíos como las oportunidades de la apropiación social del patrimonio inmaterial a través de dinámicas participativas documentadas en la experiencia reciente y en la tesis doctoral publicada que fundamenta este trabajo (Duarte, 2025).

La región de La Serena (Badajoz, España) ejemplifica la estrecha relación entre el ser humano y su entorno geográfico, dando lugar a ecosistemas y paisajes culturales únicos. Su extensa comarca presenta rasgos locales específicos que, aunque diversos, forman un conjunto geográfico y sociocultural continuo. Se pueden identificar subregiones basadas en dinámicas poblacionales y áreas de influencia cultural y económica, cuyos elementos representativos contribuyen a caracterizar el territorio en su conjunto.

Frente a las dinámicas de movimiento o sinergias que mueven una serie de relaciones más fuertes entre pueblos concretos, la descripción geográfica de La Serena, una extensa estepa delimitada al norte y al sur por cordilleras de hasta 800 metros, permite generar todo un sistema

interconectado de rutas, que han sido utilizadas desde tiempos prehistóricos, como caminos para la trashumancia del ganado y para conectar puntos de observación y defensa situados en lo alto de la cordillera. La sinergia geográfica y sociocultural en la comarca de La Serena se manifiesta en la actualidad como un constructo donde los procesos de patrimonialización se ven mediados por visiones economicistas y concepciones del patrimonio conservadoras, derivadas de ideologías nacionalistas propias del siglo XIX europeo (Santamarina y Beltrán, 2016; Ducros, 2014). Estas ideologías influyen en la manera en que se selecciona y valora el patrimonio, creando jerarquías y priorizando ciertos elementos sobre otros.

En contraste, una coproducción del patrimonio cultural surge como un enfoque alternativo. Esta visión concibe el patrimonio como un proceso dinámico y participativo que involucra diversos actores y perspectivas, en lugar de un legado inmutable. La coproducción del patrimonio implica reconocer las múltiples ontologías y significados que diferentes comunidades atribuyen a los elementos patrimoniales. Este enfoque promueve una comprensión más inclusiva del patrimonio cultural, desafiando narrativas hegemónicas y fomentando diversas interpretaciones (Alonso González, 2016).

La comarca de La Serena, con su rica historia y tradición, representa un ejemplo paradigmático de la interacción entre el ser humano y su entorno a lo largo del tiempo. Este paisaje cultural denominado merinocracia, refleja la articulación entre dimensiones simbólicas, territoriales y económicas que han contribuido en la conformación de la identidad de la región desde épocas históricas. Asimismo, su formación se remonta a finales de la Edad del Bronce, según evidencias arqueológicas que revelan la confluencia de factores ambientales, demográficos, paleoeconómicos y artísticos en su conformación (Rodríguez-Díaz *et al.*, 2010). A lo largo del tiempo, distintas civilizaciones han influido en estas tierras. Los fenicios se centraron en el comercio costero, mientras que los romanos desarrollaron infraestructuras terrestres para explotar los recursos regionales. La riqueza de estas tierras ha sido reconocida incluso en la cultura popular moderna, como se ve en la escena final de la película *Gladiator*, dirigida por Scott (2000).

Un hito fundamental en la historia de La Serena fue la introducción de la oveja merina durante la Edad Media. Esta raza ovina se adaptó excepcionalmente bien a las extensas y soleadas praderas de la comarca, convirtiéndose en el pilar de la economía y la cultura local. La merinocracia, como concepto, abarca no solo la producción de pastos y la cría de ovejas, sino también todo un universo de quehaceres cotidianos, formas de vida y

saberes tradicionales que giran en torno al rebaño merino. La producción de queso y lácteos es el máximo exponente de la tradición ganadera en La Serena. Estos productos son una importante fuente económica y un valioso patrimonio cultural inmaterial. Los conocimientos de elaboración del queso, pastoreo y cuidado ovino, transmitidos generacionalmente, son parte esencial de la identidad cultural de la región.

La merinocarcia se alinea con el concepto de coproducción del patrimonio cultural, reconociendo el paisaje cultural de La Serena como un proceso dinámico que involucra múltiples actores. Este enfoque enriquece la comprensión del patrimonio y ofrece un marco para su gestión sostenible y participativa. Al reconocer diversas perspectivas, se fomenta un diálogo inclusivo sobre el valor del patrimonio, permitiendo que las comunidades locales participen activamente en su interpretación y preservación. La aplicación de este modelo en La Serena podría potenciar la participación comunitaria, fomentar el turismo sostenible y contribuir al desarrollo económico local, preservando la autenticidad y diversidad cultural de la región.

Las relaciones de producción en La Serena conforman un entramado diverso y complejo que refleja la riqueza de su patrimonio cultural y económico. Este ecosistema productivo se articula en torno a varios actores clave:

- Pastores y ganaderos: a mediana escala, estos profesionales desempeñan un papel fundamental en el cuidado de los rebaños ovinos y en la producción del renombrado queso de La Serena. Su labor no solo mantiene viva una tradición centenaria, sino que también contribuye significativamente a la economía local y a la preservación del paisaje cultural.
- Familias campesinas e industrias procesadoras: tanto dentro como fuera de la Denominación de Origen Protegida (DOP), estos actores se dedican a la obtención y transformación de la leche. Su actividad no se limita a la elaboración del queso emblemático, sino que se extiende a una variedad de productos lácteos, diversificando así la oferta y fortaleciendo la cadena de valor local.
- Sector del esquila: esta práctica, consustancial del cuidado ovino, cumple una doble función. Por un lado, proporciona bienestar a los animales, aspecto crucial en una producción sostenible y ética. Por otro, genera una materia prima de alta calidad –la lana– que

puede ser aprovechada en diversas industrias, desde la textil hasta la artesanal.

Este sistema productivo interconectado no solo sustenta la economía de La Serena, sino que también contribuye a la preservación de saberes tradicionales y a la configuración de su paisaje cultural único. La sinergia entre estos actores fomenta una economía circular, sostenible e inclusiva alrededor del pastoreo merino. Además, este modelo de producción refleja la coproducción del patrimonio cultural propuesta por Alonso González (2016), donde las prácticas económicas tradicionales se entrelazan con la identidad cultural y el desarrollo sostenible de la región (Alonso González, 2016). La preservación y promoción de estas relaciones de producción no solo aseguran la continuidad de productos emblemáticos como el queso de La Serena, sino que también contribuyen a la vitalidad económica y cultural de la comarca, fortaleciendo su atractivo turístico y su resiliencia frente a los desafíos económicos contemporáneos.

Los ciclos festivos derivados de la merinocracia han propiciado el desarrollo de tradiciones y costumbres que cristalizaron y englobaron el conjunto de la vida cotidiana y los momentos especiales de estos pueblos. Sin embargo, en las últimas décadas, estas manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial se han visto amenazadas por la creciente influencia de las industrias culturales y políticas culturales mal planteadas, que tienden a masificar y convertir estos eventos en una suerte de parques temáticos, contraviniendo los principios de la Convención de la UNESCO de 2003 sobre la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2022).

Este fenómeno, que Smith (2006) denomina *disneyficación*, implica la simplificación y comercialización de las tradiciones locales, despojándolas de su autenticidad y significado profundo para las comunidades que las practican. En el contexto de La Serena, esto se manifiesta en la transformación de las fiestas relacionadas con el pastoreo, el esquila de las ovejas y la elaboración de queso en espectáculos diseñados principalmente para atraer turistas, sin considerar adecuadamente la preservación de los valores y prácticas culturales genuinas.

Existen fiestas simbólicamente muy relacionadas con el pastoreo, el esquila de las ovejas y el queso en diferentes pueblos de la comarca. Castuera, por ejemplo, se ha posicionado como la capital del queso merino, albergando la mayoría de las plantas elaboradoras pertenecientes a la Denominación de Origen y la Escuela de Pastores, institución que regula los estudios y el conocimiento profesional oficial sobre esta materia. Sin

embargo, esta centralización y formalización del conocimiento tradicional puede, paradójicamente, contribuir a la erosión de las prácticas locales diversas y a la homogeneización de las expresiones culturales.

La problemática radica en que, mientras se busca promover y preservar estas tradiciones, las estrategias de desarrollo turístico y económico a menudo priorizan la espectacularización y la rentabilidad sobre la autenticidad y el significado cultural. Esto puede resultar en la creación de versiones estereotipadas y superficiales de las fiestas y tradiciones, diseñadas para cumplir con las expectativas de los visitantes más que para mantener viva la cultura local.

Para contrarrestar esta tendencia, es necesario implementar políticas culturales que respeten los principios de la Convención de la UNESCO, fomentando la participación de las comunidades locales en la gestión y salvaguardia de su patrimonio cultural inmaterial. Esto implica un equilibrio delicado entre la promoción del turismo cultural y la preservación de la autenticidad de las tradiciones, asegurando que las fiestas y prácticas relacionadas con la merinocracia sigan siendo expresiones vivas y significativas de la identidad cultural de La Serena, en lugar de meras atracciones turísticas descontextualizadas.

Trashumancia y producción social

El tratamiento de la leche y la producción de queso representan avances tecnológicos que han evolucionado significativamente a lo largo del tiempo. El queso, un producto versátil, permite conservar durante períodos prolongados un alimento altamente perecedero como la leche, ofreciendo una solución nutricional rica en proteínas y grasas para épocas de escasez (Gouda y Abou El-nour, 2003). Aunque en la actualidad el acceso y almacenamiento de alimentos durante todo el año pueda parecer común, el queso no es un alimento moderno, sino que ha acompañado a las comunidades humanas durante milenios.

Evidencias arqueológicas en diversos puntos del planeta han documentado la fabricación de varios tipos de queso, demostrando que la necesidad humana de conservar excedentes lácteos es una práctica ancestral (Salque et al., 2012). Desde quesos ligeros hasta variedades más curadas, y desde pequeñas producciones hasta grandes quesos comunales franceses, la elaboración del queso no solo ha representado un proceso técnico de fabricación de alimentos, sino también un sistema complejo de relaciones sociales, estrategias colectivas y normas de comportamiento (Kindstedt, 2012). No obstante, el origen exacto del queso es incierto; se

teoriza que su práctica se desarrolló con la domesticación de las ovejas, permitiendo prolongar la vida útil de la leche y facilitar su transporte. Estudios recientes sitúan la elaboración del queso en el Neolítico, hace aproximadamente 7200 años, en el contexto de los sistemas agrosilvopastorales mediterráneos (McClure et al., 2018).

En la actualidad, la valorización y gestión de la dimensión productiva del paisaje cultural de La Serena se enmarca en un debate más amplio sobre la protección del patrimonio natural y cultural en un contexto globalizado. Los mercados globales generan incertidumbre en la producción local, con potenciales consecuencias económicas negativas (Silva Pérez y Fernández Salinas, 2017). Esta preocupación ha sido abordada en los últimos años por técnicos y políticos en ámbitos supranacionales como la UNESCO, y a nivel nacional a través del Plan de Acción “La Serena Paisaje Cultural”, promovido por la Junta de Extremadura y la Diputación de Badajoz.

Estas iniciativas buscan implementar medidas que contemplen el equilibrio social, económico, natural y cultural de forma positiva para la comarca y sus habitantes, reconociendo la importancia del queso no solo como producto alimenticio, sino como elemento fundamental del patrimonio cultural y económico de la región (González-Crespo et al., 1998). En este contexto, el pastoreo tradicional y la trashumancia emergen como ejemplos de buenas prácticas, de respeto medioambiental y de conservación y transmisión del Patrimonio Cultural Inmaterial.

La importancia de estas prácticas ha sido reconocida a nivel nacional e internacional. El Real Decreto 385/2017, de 8 de abril, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España, declara la Trashumancia como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Este reconocimiento se ha visto reforzado a nivel global en 2023, cuando la UNESCO incluyó la trashumancia y el pastoreo en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, como parte de una candidatura conjunta que incluye a Albania, Andorra, Croacia, España, Francia, Luxemburgo y Rumanía, sumándose al reconocimiento del que ya gozaban Austria, Grecia e Italia.

Este doble reconocimiento, tanto de las prácticas locales como de su valor universal, subraya la importancia de integrar la protección del patrimonio cultural con el desarrollo económico sostenible, especialmente en regiones como La Serena, donde el paisaje cultural y las prácticas tradicionales están intrínsecamente ligados a la identidad y economía local.

El Plan de Acción “La Serena paisaje cultural”: identidades comunitarias y políticas en contraste

Es importante mencionar ciertos puntos problemáticos relacionados con el Plan de Acción “La Serena paisaje cultural”. La gestión del patrimonio cultural en La Serena presenta una serie de desafíos complejos e interrelacionados que reflejan las tensiones inherentes entre la preservación y el desarrollo en un mundo globalizado. En el centro de esta problemática se encuentra la pugna entre la conservación del rico legado cultural de la región y las presiones del desarrollo económico y turístico. El “Plan Serena”, por ejemplo, ha transformado la ciudad mediante una arquitectura que, si bien busca rescatar elementos coloniales, ha sido criticada por crear una escenografía moderna más que representar un patrimonio auténtico de cuatro siglos.

Esta situación plantea interrogantes fundamentales sobre la autenticidad del patrimonio cultural y su representación. La creación de una imagen urbana basada en un renacimiento colonial suscita dudas sobre la veracidad de estas representaciones y su impacto en la identidad cultural local. Las políticas culturales, como el Plan de Acción “La Serena paisaje cultural”, intentan equilibrar el desarrollo económico con la preservación del patrimonio. Sin embargo, no queda claro cómo estas iniciativas abordan los desafíos de la sostenibilidad a largo plazo, especialmente en lo que respecta a la presión turística y los cambios demográficos. Además, aunque se reconoce la importancia del patrimonio inmaterial, como las tradiciones asociadas a la producción de queso, no se profundiza en cómo las políticas de desarrollo sostenible integran y protegen este patrimonio vivo frente a las presiones de la modernización y el turismo masivo.

La participación comunitaria constituye un eje fundamental de la presente investigación, ya que el involucramiento activo de las comunidades locales en la toma de decisiones sobre la gestión de su patrimonio cultural y el desarrollo sostenible es decisivo para garantizar la autenticidad y la relevancia cultural de las iniciativas de preservación. En el caso de La Serena, el estudio analiza cómo los actores locales –desde asociaciones de ganaderos hasta colectivos vecinales e instituciones públicas– influyen en los procesos de identificación, reinterpretación y patrimonialización de los paisajes culturales, así como en la negociación de usos y manejos del territorio. La investigación se centra en las dinámicas de consulta, participación efectiva y empoderamiento comunitario, considerando los desafíos que enfrenta la gestión compartida y la consolidación de modelos de gobernanza multinivel. Así, se enfatiza que la sostenibilidad y permanencia del patrimonio inmaterial dependen directamente de la

implicación genuina de las poblaciones locales, tema que constituye tanto el problema de investigación como la pregunta central que orienta este trabajo sobre cómo las comunidades de La Serena asumen y transforman su papel en el manejo, transmisión y valorización de su paisaje cultural en el contexto actual de cambio y globalización (Duarte, 2025).

El turismo, presentado como una palanca de desarrollo, carece de un análisis crítico sobre sus posibles impactos negativos en el patrimonio cultural y la sostenibilidad de la región. Asimismo, se observa un desequilibrio en la atención prestada a diferentes tipos de patrimonio, con un énfasis en lo arquitectónico y urbano en detrimento de otros aspectos igualmente importantes para una visión integral del desarrollo sostenible.

Las políticas culturales también enfrentan el reto de responder a desafíos contemporáneos como el cambio climático, la digitalización y los cambios demográficos, aspectos que afectan directamente al patrimonio cultural y al desarrollo sostenible, pero que no son abordados en profundidad. Además, la integración de las perspectivas y el patrimonio de las comunidades en las estrategias de desarrollo sostenible aparece como una dimensión poco explorada, a pesar de su relevancia histórica y cultural.

Materiales y métodos

La comarca de La Serena conforma un territorio con un universo cultural y social complejo, rico en expresiones identitarias muy particulares y bien diferenciadas. La presente investigación parte del reconocimiento de un vacío en los planes de acción institucional respecto a la participación efectiva de las comunidades locales en el proceso de patrimonialización. Este trabajo ha sido financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Cultura y Deporte, a través de la S.G. del Instituto del Patrimonio Cultural de España, mediante el proyecto “Valorización del patrimonio cultural de la Serena. T002019N0000038330”, que se ha beneficiado de la convocatoria de Ayudas para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, año 2019. El trabajo se desarrolla a partir de una metodología etnográfica basada en la observación participante, entrevistas semiestructuradas y el análisis documental, orientada a desentrañar los discursos y las prácticas mediante los cuales, tanto los actores comunitarios como las instituciones culturales producen, negocian y legitiman el patrimonio cultural inmaterial en La Serena. La pregunta que guía este estudio es: ¿cómo se construyen y disputan los sentidos del patrimonio en los procesos de patrimonialización, y de qué manera interactúan las comunidades y las

instituciones en la articulación y gestión de ese patrimonio? La aproximación comparativa de relatos y políticas permite identificar no solo las tensiones entre la apropiación local y las agendas institucionales, sino también las estrategias emergentes para la sostenibilidad e inclusión de la diversidad identitaria en la gestión del legado cultural (Duarte, 2025).

Cabe destacar que el registro de datos y las experiencias de campo del presente estudio se llevó a cabo en el marco de una iniciativa impulsada por la Dirección de Archivos y Bibliotecas de la Junta de Extremadura, cuyo objetivo fue realizar el inventario y la catalogación de las principales manifestaciones culturales inmateriales en los diecinueve municipios que conforman la comarca de La Serena (Badajoz). Entre los años 2021 y 2022, recorrimos de manera sistemática cada uno de estos municipios, llevando a cabo estancias de observación directa, entrevistas a portadores de tradiciones y registros etnográficos extensivos. Este trabajo, que tuvo una duración total de catorce meses, constituyó la fase principal de recopilación empírica de la tesis doctoral de la que se desprende este artículo, permitiendo documentar la diversidad de expresiones identitarias y los procesos de patrimonialización local, y sentando la base para el análisis comparativo entre discursos comunitarios e institucionales (Duarte, 2025).

Siguiendo al antropólogo extremeño Uriarte (1994), se considera que la etnografía sin teoría es folklore y la teoría sin etnografía es metafísica, por ello se desarrolló una investigación documental, con el fin de poner en valor y recoger los trabajos preexistentes, para enfocar problemas, lugares y métodos de investigación (Bernard, 2006). Al revisar la literatura previa, aprovechando los recursos del Centro de Estudios Extremeños y los archivos del Centro de Documentación de La Serena, se realizó una topografía de la dinámica poblacional y de las áreas de influencia.

Este enfoque no pretende ser un estudio etnográfico tradicional que recoge prácticas culturales incluidas en el repertorio folclórico de una o varias comunidades. Es posible que el enfoque folclorista sea útil para crear consciencia y dar significado a las tradiciones culturales de los pueblos. Sin embargo, es importante dejar en evidencia que en varias ocasiones los estudios folcloristas continúan la línea narrativa del denominado Discurso Autorizado sobre el Patrimonio, del que hacen crítica algunos antropólogos en la actualidad (Smith, 2006; Smith y Akagawa, 2009). Por el contrario, este estudio procura poner la lupa en lo que tradicionalmente no se ha hecho, sobre todo en Extremadura, a la hora de estudiar el patrimonio inmaterial, que es poner en evidencia las diferencias entre los discursos provenientes de estructuras institucionales

en contraste con los que existen en las comunidades, los que describe la jurisprudencia con los que realmente funcionan en el día a día de las personas.

En este sentido, el concepto de juxtaposición de Vogel (2021) es útil, en la medida en la que este enfoque permite lidiar con los discursos dominantes, evitando que se fortalezcan, destacando y contrastando las luchas de poder que se crean en las prácticas de la vida cotidiana en relación con el patrimonio (Vogel, 2021); en lugar de asimilar este análisis a una narrativa que parece más coherente con la etnografía más tradicionalista orientada al estudio y compilación de expresiones del folclore (Laurent et al., 2021). Es importante reconocer que la etnografía, especialmente en las últimas décadas, ha tenido que reformular sus formas y normas para adaptarlas a los contextos globales de la actualidad convirtiendo el trabajo de campo en un laboratorio de colaboraciones e interacciones con los sujetos participantes en los estudios, así la figura del etnógrafo no es solo del que observa y registra, sino que es un colaborador activo en los procesos socio culturales del espacio en el que trabaja (Estalella y Sánchez Criado, 2016).

Siguiendo a Geertz (2001), se entiende que para la comprensión de una cultura o una manifestación cultural se debe comprender la organización de la actividad social, sus formas institucionales y el sistema de ideas que la animan. Tras la fase de documentación, el trabajo de campo incluyó una fase de entrevistas con las autoridades locales. En las reuniones con los representantes municipales, eruditos locales y miembros de asociaciones culturales, pero también con los habitantes locales como protagonistas de los acontecimientos estudiados con el fin de realizar un registro más completo. Cada vez que se desarrollaba una festividad propia del calendario festivo de una población se procuraba estar presentes para así poder evidenciar, a partir de la observación participante, cómo las personas de la comunidad vivieron dicha edición de su celebración (Cozby, 2004).

El análisis etnográfico hace explícito el proceso mediante el cual el investigador se sumerge en los materiales y datos recogidos en el campo con el propósito de convertirlos en planteamientos y reflexiones que no son automáticamente evidentes para entender cómo se producen o funcionan los fenómenos estudiados, así como otras formas de producción cultural; es una tarea crítica y reflexiva dentro de la tradición de investigación empírica antropológica (Ballester y Winthereik, 2021). Partiendo de la premisa de que todo patrimonio cultural es construido a partir de una trama de significaciones y experiencias cotidianas, lo que se ha denominado cultura, según la definición lévi-straussiana, los actores

sociales discernen partes de su mundo cultural y les dotan de valor y unicidad que les otorga una especial manera de existir a partir de marcadores culturales que les diferencian de los otros.

En este sentido, la etnografía debe centrarse en cómo dichos actores sociales desarrollan los procesos participativos de patrimonialización y cómo a partir del mismo otorgan valor a las cosas materiales e inmateriales de la cotidianidad y cómo se generan nuevas prácticas culturales que son incluidas en el repertorio cultural de un grupo. Cada proceso analítico en una investigación etnográfica es único y adaptado a las circunstancias y contextos sociales encontrados. No existe una fórmula única de análisis y esta se estructura con base a dispositivos adaptados según el criterio del investigador.

En el contexto de La Serena, los actores sociales involucrados en los procesos de patrimonialización son diversos e incluyen principalmente a pastores trashumantes, queseros artesanos, esquiladores, y familias dedicadas a la ganadería ovina, tanto pequeños como medianos productores, certificados o no dentro de denominaciones de origen. Además, se consideran los saberes y prácticas de mujeres mayores, asociaciones culturales locales y técnicos de las instituciones patrimoniales. El abordaje etnográfico se enfocó en la variedad de edades, género, afiliación organizativa y antigüedad en la actividad, permitiendo registrar la transmisión intergeneracional de conocimientos y las dinámicas de relevo generacional. El universo de estudio fue deliberadamente heterogéneo, integrando núcleos familiares extensos, productores de gestión colectiva y actores vinculados a la innovación en productos. El proceso analítico se articuló a partir de estudios de caso detallados, trayectorias de vida, observación de rituales estacionales y mapeo de redes sociales, adaptando las herramientas de análisis a la singularidad de las relaciones encontradas en cada municipio. Así, el diseño flexible y localizado de la investigación garantiza la representatividad y profundidad interpretativa necesarias para aprehender la complejidad del patrimonio inmaterial de la región (Duarte, 2025).

Esta estrategia se centró en organizar sesiones de trabajo con diferentes actores que dieran cuenta de esas complejas realidades de acuerdo con sus experiencias vitales y su experiencia en temas relacionados con la cultura inmaterial. En este sentido, en diferentes momentos se hicieron convocatorias desde los ayuntamientos de cada municipio con el fin de realizar los diecinueve grupos de trabajo multitudinarios que garantizaran la presencia de los diversos sectores convocados. Estos espacios fueron complementados con un grupo focal, con varias entrevistas en

profundidad a personas concretas y con observación participante en las diferentes festividades y actividades comunitarias.

Teniendo en cuenta a Geertz (2001), no se puede olvidar que la personalidad de los seres humanos individuales, la historia y los símbolos –rituales, gestos, prácticas, herramientas– son importantes para estudiar una cultura. Sin embargo, también es necesaria una interpretación del fenómeno desde un punto de vista externo, que permita superar la tensión entre las perspectivas *emic* y *etic* (González Echevarría, 2009). La observación participante, permitió filtrar los sesgos intencionales o involuntarios (Bernard, 2006) y el análisis crítico del discurso (Wodak y Meyer, 2015; Chouliaraki y Fairclough, 1999) permitió obtener conclusiones eliminando posibles contaminaciones derivadas de los relatos personales y analizar la dimensión simbólica de lo vivido (Caggiano, 2001). Eco (2016) también advirtió del peligro de dejarse llevar por el discurso del enunciador y perder el punto de vista global. Asimismo, se analizó la presencia en internet –medios de comunicación, redes sociales, webs de organizaciones y ayuntamientos– tanto a la hora de encontrar algunos informantes como en la observación etnográfica y discursiva en el ciberespacio (Vargas Franco, 2016), dando cabida a un discurso multimodal (Ayala Pérez, 2018).

Resultados y discusión

El sistema socio productivo de La Serena

La sedentarización humana está ligada a la obtención de alimentos. Las teorías materialistas explican las identidades colectivas a partir de las relaciones entre estructura, infraestructura y superestructura. El sector primario condicionó inicialmente la formación de comunidades y su relación con el entorno. Existe una estrecha relación entre el desarrollo humano y el ambiente que proporciona elementos básicos de subsistencia. La región mediterránea, con profundas raíces agrícolas y ganaderas, desarrolló un intenso comercio desde la época fenicia. El sur de la Península Ibérica estableció un complejo sistema de explotación agrícola y ganadera a lo largo de milenios. La tríada mediterránea trajo la explotación de las especies ovina y caprina al lado del cultivo de olivos, cereales y viñedos (De Garine, 1993).

España produce más de 150 variedades diferentes de queso bajo 32 denominaciones de origen, tres de las cuales se encuentran en

Extremadura. Esta cifra dista mucho de los 360 tipos de queso registrados en Francia, primer productor mundial de queso. Sin embargo, debido a la diversidad orográfica de España, los distintos tipos de pastos y la variedad de razas autóctonas, los quesos españoles son muy apreciados.

En el centro de este sistema socio productivo se encuentra la figura del pastor, que es fundamental, y en torno a ella se articulan y pivotan otras, como las de esquiladores y queseros. Antiguamente, los pastores, sus familias y compañeros de trabajo solían cumplir unas normas tradicionales de vestimenta que en la actualidad están quedando relegadas a elementos folclóricos recogidos por grupos de coros y danzas, que no se utilizan a diario sino en momentos especiales de carácter festivo y como representación artística.

La merinocracia define un orden económico, cultural y social que sitúa a la oveja merina en el epicentro del universo simbólico y material de La Serena. La cría y manejo del ganado merino vertebran el territorio, determinando las dinámicas familiares, las jerarquías comunales y los calendarios festivos y productivos. Con aproximadamente 400000 cabezas de ganado, el ecosistema agrario local funciona como una red interdependiente donde oficios como el pastoreo, la quesería artesanal, el esquila o la labor con esparto se articulan en torno a la economía ovina y fortalecen identidades colectivas concretas. No se trata solo de actividades ligadas al terreno –modeladas por la adaptación ecológica y la gestión de recursos–, sino de un régimen de reconocimiento y prestigio donde la pertenencia, los saberes tradicionales y la capacidad de innovación encuentran en el pastoreo merino su criterio de legitimidad y proyección de futuro.

Proyectos institucionales como la escuela de pastores de Castuera evidencian la centralidad del oficio en la reproducción de la merinocracia, profesionalizando la herencia y apostando por su sostenibilidad. Así, el sistema productivo proporciona beneficios inmediatos –leche, queso, lana–, pero sobre todo consolida un imaginario compartido en el que la oveja merina y quienes la crían estructuran el sentido económico, social y cultural de la comarca, alimentando de manera prístina el paisaje cultural merino. A continuación, y de manera particular, se presentan los principales elementos de dicho universo simbólico en torno a la merinocracia.

Pastores

Figura 1. Zapata, R. (2024). *Pastor guiando de su rebaño* [Fotografía].



escueladepastores.com

Castuera es un punto de referencia en La Serena, albergando la escuela de pastores que forma nuevas generaciones en esta profesión tradicional. El pastoreo (Figura 1) es integral al paisaje cultural de la región, ligado a los usos del hábitat desde finales de la prehistoria. Esta actividad implica prácticas laborales en la transformación de productos ovinos como queso, lana y carne, y está asociada a prácticas culturales con impacto social, económico y medioambiental. Los pastores deben conocer de botánica, meteorología, cuidado animal, transformación de productos, arquitectura tradicional, confección de prendas, herramientas de cuero y manifestaciones musicales como las canciones de esquileo. Estos conocimientos inmateriales deben ser protegidos para evitar su pérdida.

En relación con el conocimiento botánico, los pastores tienen un acervo único al conservar historias sobre cómo aparecieron productos estrella de su región. Es interesante destacar el orgullo grupal como unificación de los relatos al momento de recoger testimonios sobre el surgimiento de variedades de queso como la Torta de La Serena. En este sentido, en un grupo de trabajo donde se hallaban pastores, uno de ellos relataba el origen de la torta:

Porque antes, el queso era duro como una piedra y duraba todo el invierno. Pero de pronto, a los antiguos les salió una pieza blanda, que al cortar casi se derramaba, y tenía un sabor intenso, de esos que no se olvidan. Dicen que fue el cardo, ese que florece entre marzo y mayo. Se usaba la flor del cardo para cuajar la leche, porque aquí

siempre hubo pocos animales para hacer cuajo animal. Las ovejas, al pastar donde más flores había, sacaban una leche distinta, más espesa y dulce. Y cuando la mezclabas con el cuajo de cardo, la leche cuajaba blanda, se volvía untuosa, con ese sabor a campo y a hierba. (“Antonio”, *pastor participante en grupo focal, Castuera, 12 de abril de 2022*).

La Fiesta del Pastor, celebrada anualmente en el Valle de la Serena, constituye un acto central en el universo simbólico de la merinocracia, visibilizando y reafirmando la preeminencia del pastoreo merino como eje estructurante del sistema socio productivo y cultural de la comarca. La recreación de prácticas tradicionales como el esquila colectiva, el lavado de la lana y la degustación de quesos trasciende el mero folclore para funcionar como una puesta en escena ritualizada de la memoria comunal y de las jerarquías productivas forjadas en torno al rebaño. En este evento, la transmisión de saberes intergeneracionales –ya sea en el seno familiar o a través de la escuela de pastores de Castuera– consolida el régimen de reconocimiento social propio de la merinocracia, donde el dominio de las técnicas y los conocimientos ganaderos se convierte en capital simbólico que legitima trayectorias y pertenencias. El devenir de oficios como el de quesero, que ha sabido renovarse y adaptarse, y la desaparición de otros, como el artesano del esparto, evidencian la flexibilidad y resiliencia de este sistema, en el que la innovación y la pérdida son dos caras de la misma dinámica cultural. Así, la Fiesta del Pastor no solo celebra la centralidad de la oveja merina, sino que resignifica colectivamente el sentido de comunidad, pertenencia e identidad en La Serena, manteniendo vivo el pulso de su paisaje cultural.

Esquiladores

Figura 2. Escuela de Pastores de Castuera. (2026).
Pastor esquilando a una oveja merina [Fotografía].



escueladepastores.com

La oveja merina es valorada por la calidad de su leche y su lana. Los esquiladores desempeñan un papel crucial en el sistema productivo de La Serena y tradicionalmente acompañan su labor con cantos de esquila (Figura 2). En Cabeza del Buey, esta tradición musical persiste, aunque hoy se mantiene más como manifestación artística que laboral. El oficio del esquilador ha evolucionado de las tijeras tradicionales a esquiladoras eléctricas. Sin embargo, se encuentra en declive, por lo que se requiere la contratación de cuadrillas sudamericanas. La tradición se mantiene viva a través de demostraciones en fiestas populares.

La constatación de que únicamente persiste un esquilador que ejerce el oficio de modo tradicional en La Serena pone de manifiesto la profunda fragilidad de los saberes y técnicas que sustentan la merinocracia, ese régimen socio productivo y simbólico centrado en la oveja merina como eje articulador de valores, relaciones y memorias colectivas. La transmisión interrumpida del esquila no solo compromete la viabilidad económica del sistema, sino que amenaza la reproducción del universo simbólico en el que se inscriben prácticas patrimoniales tan singulares como los cantos de esquila, expresión inmaterial vinculada al ciclo productivo y al fortalecimiento de los lazos comunitarios y generacionales.

La investigación subraya la urgencia de salvaguardar y revitalizar no solo las técnicas, sino los repertorios orales y rituales que constituyen el sustrato intangible de la merinocracia. Preservar y socializar estos elementos resulta imprescindible para que el sistema ovino siga generando sentido y cohesión en La Serena, manteniendo viva la compleja red de significados que define su paisaje cultural.

Procesamiento de lana

Figura 3. Proyecto Caminos de la Merina. (2026). *Lana de la oveja merina* [Fotografía].



caminosdelamerina.com

El uso de la lana como material textil (Figura 3) se remonta a la antigüedad, con evidencias arqueológicas que datan de hace milenios. En el yacimiento del Turuñuelo, ubicado en la comarca de La Serena, se ha descubierto un fragmento de lana que se estima tiene unos 4500 años de antigüedad, lo que subraya la larga tradición lanera de la región (Celestino y Rodríguez, 2019).

El proceso de obtención y tratamiento de la lana ha evolucionado, guardando características esenciales. Tras el esquila, que requiere habilidad y experiencia, la lana se lava y trata meticulosamente para su comercialización. Este lavado permite eliminar impurezas y preparar la fibra para su transformación en productos textiles de calidad. En este sentido, La comarca de La Serena se ha consolidado como un importante centro de producción lanera, con una producción anual que alcanza los cuatro millones de kilos (Oviespaña, 2016). La significativa producción de lana en La Serena ha llevado a eventos como el Salón de la Lana en Castuera, coincidiendo con un prestigioso campeonato de esquila no tradicional. Estos eventos celebran la tradición lanera y sirven como plataforma para la innovación y el intercambio de conocimientos en el sector.

Históricamente, la lana de La Serena se exportaba fuera de la comarca. Sin embargo, en las últimas dos décadas, la creación del Grupo Comercial Ovinos S.C.L. ha transformado la industria lanera local. Este consorcio de cooperativas y pequeñas empresas ha centralizado y optimizado la recogida, almacenamiento, clasificación, lavado y peinado de la lana, mejorando la eficiencia y calidad del procesamiento. Esta iniciativa ha aportado valor en la comarca y ha integrado la cadena de producción, fortaleciendo la posición de La Serena en el mercado lanero. La transformación refleja una tendencia hacia la valorización de recursos locales y la creación de cadenas de valor sostenible, contribuyendo al desarrollo económico y preservando algunos conocimientos tradicionales como el traslado y cuidado de rebaños, pero descartando otros como el esquila tradicional de ovejas, que ha dejado de usarse y que en la actualidad solo se representa en competiciones o en puestas en escena para recordar el antiguo oficio.

La industria lanera de La Serena ejemplifica los complejos equilibrios y tensiones inherentes a la merinocracia, donde los oficios tradicionales y las estrategias de innovación coexisten en un sistema socio-productivo atravesado por la competitividad global y la volatilidad de los mercados. Iniciativas colectivas como el Grupo Comercial Ovinos S.C.L destacan no solo por su capacidad de adaptación y sostenibilidad económica, sino también por visibilizar una reconfiguración del vínculo entre producción,

identidad y paisaje. Bajo el Discurso Autorizado sobre el Patrimonio, la modernización y la diversificación de la industria se presentan como vías legítimas de valorización y desarrollo. Sin embargo, la investigación doctoral demuestra, desde un discurso alternativo, que esta lógica frecuentemente invisibiliza o marginaliza los saberes ancestrales, la experiencia de los pastores y la riqueza inmaterial encarnada en oficios, rituales y vínculos comunitarios.

El auge industrial permite el florecimiento económico y la proliferación de nuevas prácticas; no obstante, también contribuye a la erosión de los repertorios vernáculos que han sostenido históricamente el sistema merino, profundizando el contraste entre el patrimonio celebrado oficialmente y las memorias vivas defendidas localmente. Por tanto, la merinocracia se revela no solo como un régimen de producción y prestigio, sino como un campo de disputa simbólica donde se negocian, resignifican y en ocasiones se silencian voces y oficios que conforman el entramado identitario de La Serena.

Trabajadores del esparto

Figura 4. Ruta del queso. (2026).

Prensa para queso de oveja merina elaborada con esparto [Fotografía].



turismoextremadura.com

El esparto, fibra vegetal extraída principalmente de las especies *Stipa tenacissima* y *Lygeum spartum*, ha sido durante siglos un recurso fundamental en las zonas áridas y semiáridas de la Península Ibérica, incluyendo la comarca extremeña de La Serena. La manipulación de esta fibra ha dado lugar a una rica tradición artesanal que refleja la adaptación ingeniosa de las comunidades locales a su entorno ecológico y socioeconómico (Figura 4) (Silva Pérez y Fernández Salinas, 2017).

En toda La Serena, y particularmente en Campanario, el comercio del esparto desempeñó históricamente un papel económico y social destacado. Esta actividad no solo proporcionaba ingresos complementarios, sino que también estructuraba las relaciones sociales y los roles de género dentro de la comunidad. La elaboración y comercialización de productos de esparto constituía un complejo sistema de conocimientos tradicionales que se transmitían de generación en generación, formando parte integral del patrimonio cultural inmaterial de la región (González-Crespo et al., 1998).

La versatilidad del esparto permitía la creación de una amplia gama de objetos utilitarios, desde aperos agrícolas hasta enseres domésticos. Entre estos, las cinchas utilizadas en la elaboración del queso de La Serena destacan por su importancia en la industria quesera local. Estas cinchas, recipientes circulares tejidos con fibras de esparto, son fundamentales para el proceso de fermentación y maduración del queso, ilustrando la íntima relación entre las prácticas artesanales y la producción alimentaria tradicional (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019).

La división del trabajo del esparto refleja estructuras sociales y de género tradicionales. Las mujeres se dedicaban al tejido y fabricación de utensilios, desarrollando habilidades técnicas específicas, mientras que los hombres se encargaban de la distribución comercial, viajando por la comarca y más allá, facilitando intercambios económicos y culturales. El comerciante de esparto, montado en burro y cargado de productos, se volvió un elemento icónico del paisaje cultural de La Serena. Estos vendedores ambulantes no solo distribuían mercancías, sino que también actuaban como vectores de información, noticias y tradiciones orales, contribuyendo a la cohesión social y cultural de la región.

La compatibilidad del trabajo del esparto con otras actividades, como el pastoreo, ejemplifica la naturaleza multifacética de las economías rurales tradicionales. Los pastores aprovechaban las largas jornadas en el campo para trabajar el esparto, creando una sinergia entre diferentes prácticas económicas y culturales que maximizaba el uso del tiempo y los recursos disponibles (Real Decreto 295/2019, España, 2019).

La industrialización, los cambios en los modos de vida y la introducción de materiales sintéticos han llevado al declive la práctica artesanal del esparto. Actualmente, solo quedan algunos esparteros de edad avanzada, lo que plantea un desafío crítico para la transmisión de estos conocimientos tradicionales. Esta situación destaca la necesidad urgente

de implementar estrategias para salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial asociado al esparto.

La pérdida de los saberes tradicionales asociados al sistema socio productivo de La Serena implica mucho más que la desaparición de técnicas artesanales: supone el vaciamiento de ese universo simbólico, relacional y ético que la merinocracia ha producido y sostenido durante siglos. Los oficios del pastoreo, la quesería artesanal, el esquila o la transformación de la lana encarnan no solo saber hacer técnico, sino valores –como la cooperación, la memoria y el respeto al ciclo natural– que tienen poca resonancia en el Discurso Autorizado sobre el Patrimonio, centrado en la categorización y monumentalización de elementos puntuales. Un discurso alternativo debe abogar por comprender el patrimonio como una producción viva, móvil y negociada, donde la continuidad depende de la capacidad colectiva para documentar, revitalizar y transmitir esos conocimientos en diálogo con los nuevos contextos sociales y económicos. Solo así será posible asegurar la relevancia futura de estos repertorios y dotar de sentido a la merinocracia, no como nostalgia, sino como campo de creatividad, resiliencia y disputa simbólica en el que se dirimen identidades y legitimidades en La Serena.

Fabricantes de queso

Figura 4. Ruta del queso. (2026). Cesta para cubrir el queso fabricada con esparto



[Fotografía]. turismoextremadura.com

El queso de La Serena constituye un ejemplo de cómo las comunidades humanas han sabido adaptarse a su entorno, transformando los recursos disponibles en productos de alto valor cultural y económico (Figura 4). Su elaboración está indisolublemente ligada a la cría de la oveja merina, una raza cuyo origen ha sido objeto de debate académico durante décadas (Silva Pérez y Fernández Salinas, 2017).

Aunque la Asociación Nacional de Criadores de Ganado Merino sitúa el origen de esta raza en el sur de España, estudios recientes sugieren un origen más complejo. Según investigaciones genéticas, la oveja merina moderna sería el resultado de cruces entre ovejas churras españolas, ovejas laneras italianas e incluso tipos de ovejas inglesas, que habrían tenido lugar entre la Edad Media y el siglo XIX (González-Crespo et al., 1998). Esta hibridación genética y cultural dio lugar a una raza que se extendió por todo el planeta, aunque en España se concentra principalmente en Extremadura y en el tercio occidental de Andalucía.

La gestión de los rebaños merinos ha estado históricamente vinculada a la práctica de la trashumancia, una respuesta adaptativa al carácter estacional de los pastos mediterráneos. Esta práctica, reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2023, no solo ha modelado el paisaje, sino que ha generado un corpus de conocimientos tradicionales sobre el manejo del ganado, la lectura del territorio y la predicción meteorológica (Real Decreto 385/2017, 2017).

Figura 5.



Nota. Este cremoso queso tradicional se ha convertido en un producto gourmet. Ruta del queso. (2026). Torta de La Serena [Fotografía]. turismoextremadura.com

A pesar de no ser una raza especialmente productiva en términos lácteos –con una producción media de un tercio de litro de leche al día por oveja–, la merina ha persistido gracias a las características organolépticas únicas de su leche. Esta singularidad ha sido fundamental para el reconocimiento del queso de La Serena a nivel nacional, a pesar de las tensiones y competencias con otras denominaciones de origen, como la del Casar de Cáceres (Ministerio de Cultura y Deporte, 2019).

El proceso de elaboración del queso de La Serena es un ejemplo de patrimonio cultural inmaterial vivo. Utiliza cuajo vegetal de la flor del cardo (*Cynara cardunculus*), una planta autóctona de las dehesas de La Serena, reflejando la simbiosis entre la comunidad y su entorno ecológico. El uso de cinchas de esparto en la elaboración conecta la producción quesera con otros oficios tradicionales, subrayando la naturaleza holística del patrimonio cultural inmaterial.

La distinción entre queso y torta (Figura 5) representa mucho más que una cuestión nominativa; constituye un episodio emblemático de la disputa simbólica y material que atraviesa la merinocracia y pone en juego el universo social, productivo y legal que configura La Serena. El litigio que reservó el uso de la denominación torta para los productos del Casar revela hasta qué punto el patrimonio alimentario puede transformarse en un campo de batallas por el reconocimiento, los derechos y la legitimidad cultural, donde intervienen tanto actores locales como estrategias institucionales y normativas externas.

Mientras que el Discurso Autorizado sobre el Patrimonio enfatiza la protección de señales distintivas bajo parámetros legales y mercantiles, el discurso alternativo defendido en esta investigación aspira a recuperar la diversidad de significados, conocimientos y prácticas artesanales construidas por generaciones de pastores, queseros y familias locales. La merinocracia, como sistema de regulación colectiva, visibiliza cómo los oficios ancestrales, las técnicas productivas y las identidades locales se ven reconfigurados por estas pugnas de denominación, que impactan no solo en el mercado, sino en la memoria social, el prestigio y la continuidad de los modos de vida tradicionales en La Serena.

El queso de La Serena

Figura 6. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. (2026). Queso de La Serena, Sello del Consejo Regulador de la D.O.P. Queso de La Serena [Imagen]. https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/calidad-diferenciada/dop-igp/detalle/queso_lacteo/dop_queso_serena



La Denominación de Origen Protegida (DOP) “Queso de La Serena” representa un interesante caso de estudio sobre las complejidades inherentes a la patrimonialización de productos alimentarios tradicionales (Figura 6). Si bien la DOP busca proteger y promover la autenticidad y calidad del queso local, su implementación ha generado una serie de dinámicas socioeconómicas y culturales que merecen un análisis detallado.

En la actualidad, solo ocho industrias de la comarca, mayoritariamente ubicadas en Castuera, cumplen con los criterios establecidos por la DOP Queso de La Serena y, por tanto, pueden comercializar sus productos bajo esta prestigiosa marca. Esta situación ha creado una dicotomía en el panorama productivo local, generando tensiones económicas e identitarias entre los productores certificados y aquellos que operan fuera de este marco regulatorio (González-Crespo et al., 1998). Durante el recorrido etnográfico se constató que, en Benquerencia de la Serena, las familias que producen el queso de La Serena de forma artesanal recibían antes del *boom* de las DOP visitas de compradores de fuera de la comarca o de otros pueblos de esta. Sin embargo, en la actualidad la leche que se produce en su mayoría es recolectada y llevada a las grandes industrias ubicadas en Castuera y el poco queso que se produce en los pueblos es para consumo propio.

Es importante señalar que en diversos pueblos de la comarca se elabora el mismo tipo de queso sin certificación oficial. Estos quesos artesanales, producidos por vecinos cuya tradición familiar les confiere una autoridad artesanal tácita, son ampliamente consumidos por las familias locales. La preferencia por estos productos no certificados se basa en lazos de confianza comunitaria y en la valoración de métodos de producción tradicionales que se perciben como más auténticos (Amaya Corchuelo y Aguilar Criado, 2012).

Muchos de estos productores artesanales operan al margen del mercado industrializado, elaborando sus quesos en el contexto doméstico y sin intención de obtener la certificación de origen. Esta situación plantea un dilema interesante: por un lado, la DOP busca proteger y promover un producto local de calidad, pero por otro, puede inadvertidamente marginar a productores tradicionales que no pueden o no desean adaptarse a los requisitos de la certificación (Bowen y Valenzuela Zapata, 2009).

Este escenario revela las profundas implicaciones sociales y simbólicas que acompañan a las políticas de protección y estandarización de productos con denominación de origen en el universo de la merinocracia (Grasseni, 2011). Si bien estas medidas buscan legitimar y revalorizar los productos del sistema socio productivo de La Serena, también pueden convertirse en focos de conflicto económico y cultural al imponer una lógica de uniformidad sobre prácticas tradicionalmente plurales y localizadas.

La convergencia y a veces colisión entre la preservación de métodos ancestrales –arraigados en los saberes de pastores, queseros y artesanos– y la necesidad de cumplir con criterios normativos globales, destapa una tensión estructural en la gestión del patrimonio alimentario: la pugna entre el Discurso Autorizado, que privilegia la certificación, la visibilidad internacional y la rentabilidad, y el discurso alternativo que defiende este trabajo, que reconoce la agencia creativa de los actores locales, la resiliencia de los oficios y la polifonía de experiencias en torno al queso y la lana. Así, la merinocracia se configura como un espacio en disputa donde se negocia continuamente el equilibrio entre la viabilidad económica, la legitimidad patrimonial y la continuidad identitaria de La Serena.

Otros productos lácteos

Figura 7. Ruta del Queso. (2026). *Nazurón con cerezas confitadas*



Nota. La economía de subsistencia dio lugar a productos derivados de los residuos del producto principal.

[Fotografía]. turismoextremadura.com

La elaboración del queso de La Serena enfrenta dos desafíos: la baja producción láctea de la oveja merina y la pérdida significativa de materia prima durante el proceso. Como solución, se ha desarrollado el nazurón (Figura 7), un subproducto tradicional que aprovecha el excedente lácteo. El nazurón, profundamente arraigado en la cultura culinaria de La Serena, ha sido preparado en los hogares de la región durante generaciones. Este producto se obtiene mediante la cocción del suero sobrante de la elaboración del queso, un proceso que refleja la sabiduría tradicional en el aprovechamiento integral de los recursos disponibles (Amaya Corchuelo y Aguilar Criado, 2012). El resultado es un alimento similar al requesón o la *ricotta* italiana, con características organolépticas únicas.

La industria quesera de Castuera ha incorporado el nazurón a su producción industrial, reconociendo su valor gastronómico y económico. Esta evolución desde la producción doméstica a la comercial ilustra la adaptación de tradiciones culinarias a contextos económicos modernos. La industrialización aumenta la accesibilidad del producto, pero plantea desafíos para mantener sus características tradicionales y culturales (Grasseni, 2011). La transformación del nazurón de producto doméstico a comercial ilustra la compleja relación entre tradición e innovación en el patrimonio alimentario. Este cambio refleja las dinámicas en las prácticas

alimentarias y productivas regionales, cuestionando la autenticidad, la preservación del conocimiento tradicional y la adaptación a las demandas del mercado moderno.

Productos cárnicos

La industria cárnica derivada de la cría de la oveja merina es fundamental en la economía y el patrimonio gastronómico de La Serena. El cordero extremeño ha ganado reconocimiento nacional e internacional, con creciente demanda en Asia, Europa y el mundo árabe, gracias a sus características únicas y siglos de tradición ganadera. La Indicación Geográfica Protegida (IGP) Cordero de Extremadura es una medida que protege y promueve este producto, estableciendo estándares de calidad y prácticas de producción estandarizadas entre productores, el Estado español y la Unión Europea. Esto garantiza la autenticidad y excelencia del cordero extremeño (Corderex, 2025). El ciclo anual de producción cárnica incluye eventos clave como el esquila, que coincide con ferias agrícolas y ganaderas primaverales. Estas ferias son tanto eventos comerciales como espacios de intercambio cultural y de conocimientos tradicionales (Amaya Corchuelo y Aguilar Criado, 2012).

La continuidad y vitalidad de las prácticas vinculadas a la oveja merina en La Serena depende de la articulación de una diversidad de oficios y saberes –ganaderos, pastores, artesanos, agentes logísticos y comerciales– que juntos configuran una compleja cadena de valor. Este entramado constituye el núcleo operativo de la merinocracia, donde la legitimidad social, la transmisión del conocimiento y la construcción de la identidad local se negocian entre experiencias productivas, vínculos intergeneracionales y prácticas ritualizadas. La participación de instituciones públicas, a través de la organización y financiación de ferias y otros eventos, evidencia a la vez la integración de la economía local en circuitos más amplios y el esfuerzo por construir consenso en torno al valor patrimonial de estas prácticas.

Sin embargo, este sistema no está exento de tensiones: el Discurso Autorizado sobre el Patrimonio tiende a institucionalizar y homogeneizar la diversidad de aportes, mientras que el discurso alternativo defendido en este trabajo reivindica el papel activo y creativo de los actores locales, la pluralidad de formas de producción y la centralidad simbólica de los oficios campesinos. Así, la “merinocracia” es tanto un sistema económico y social como un campo simbólico de negociación donde los significados, las memorias y los reconocimientos se reconfiguran cotidianamente a partir del trabajo colectivo y la historia compartida de la región.

Conclusiones

La antropología ha estudiado constantemente la alimentación y la producción de alimentos como elementos identitarios fundamentales, que permiten observar la interacción entre naturaleza y cultura y configuran ecologías culturales específicas. En La Serena, la introducción y consolidación de la oveja merina ha influido profundamente en la vida local, afectando oficios, pautas alimentarias, desarrollo tecnológico, condiciones materiales y desarrollos simbólicos, y dando lugar a expresiones culturales materiales e inmateriales. El queso de La Serena se erige como uno de los signos de identidad más arraigados y representativos de este sistema. De acuerdo con De Garine, el queso, producto del pastoreo, puede considerarse un “superalimento cultural” en torno al cual giran desde antiguo buena parte de las actividades técnicas de la sociedad de este territorio, marcando el ritmo de los acontecimientos sociales, culturales y religiosos del ciclo anual.

Esta red de oficios y actividades no debe entenderse como compartimentos estancos, sino como componentes interdependientes de un sistema productivo integrado. El pastoreo alimenta la producción de leche, esencial para la elaboración del queso, mientras que el esquila y la transformación de la lana sostienen economías familiares y artesanales; estas tareas convergen en momentos clave del ciclo anual, como la trashumancia, las ferias y las festividades locales. La coordinación entre familias, cooperativas y generaciones genera prácticas y saberes que refuerzan tanto la viabilidad económica como el sentido identitario, expresándose en formas de colaboración, reciprocidad y celebración ritual. De este modo, el queso de La Serena condensa la memoria, las relaciones sociales y el esfuerzo comunal que sostienen el paisaje cultural merino y vinculan a la comunidad con su territorio.

El concepto de “hecho social total” de Marcel Mauss permite entender el pastoreo merino como un entramado en el que se funden lo social, lo simbólico y lo productivo, sin reducir su relevancia a la dimensión económica. La experiencia del pastoreo articula valores, relaciones familiares, formación de identidades y prácticas rituales que involucran la totalidad del universo colectivo, desde los aprendizajes intergeneracionales hasta los órdenes materiales y afectivos que configuran la memoria y la proyección de futuro del grupo. En este sentido, la merinocracia aparece como un universo simbólico unificado, en el que la oveja merina y los oficios asociados actúan como eje integrador de las distintas dimensiones del hecho social que se ha descrito en el artículo.

En este contexto, resultan especialmente relevantes las problemáticas abiertas en torno a las políticas públicas económicas y culturales, que a menudo no se corresponden con los principios recogidos en la Convención de la UNESCO de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Aunque dichas políticas invocan la participación comunitaria, en la práctica las decisiones siguen dominadas por instituciones que gobiernan el territorio desde lógicas externas, lo que genera tensiones entre productores certificados por la Denominación de Origen Protegida (DOP) y quienes operan fuera de ese marco. Esta situación ilustra cómo la articulación entre patrimonio cultural material e inmaterial, las estrategias de estandarización y los dispositivos de regulación pueden excluir o desvalorizar formas de expresión cultural que no encajan en los modelos oficiales de reconocimiento.

La oveja merina de La Serena representa así algo más que un activo económico: es la encarnación de un sistema histórico, cultural, económico y social de larga duración. Su presencia se entretiene en fiestas, costumbres y prácticas productivas, contribuyendo a una identidad regional que combina tradición e innovación en un contexto de cambio global. La merinocracia, entendida como el orden socio-productivo y simbólico articulado en torno al merino, sintetiza estas dinámicas y muestra cómo el patrimonio cultural inmaterial vinculado al pastoreo, la quesería y los oficios asociados sigue siendo un campo central de disputa, creatividad y resiliencia para las comunidades de La Serena.

Referencias

- Alonso González, P. (2015). Patrimonio y ontologías múltiples: Hacia la coproducción del patrimonio cultural. En C. Gianotti García, D. Barreiro Martínez y B. Vienni Baptista (Coords.), *Patrimonio y multivocalidad: Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio* (pp. 179-198). CSIC; Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10990/1/gianotti_patrimonio_y_multivocalidad.pdf
- Amaya Corchuelo, S., y Aguilar Criado, E. (2012). *Patrimonializando saberes locales, resignificando tradición e innovación: El caso del jamón ibérico*. <https://idus.us.es/handle/11441/49401>
- Ayala Pérez, T. (2018). Del texto al hipertexto, del discurso al discurso multimodal: Una mirada desde la cibercultura. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, (41). <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1398>
- Ballesteros, A., y Winthereik, B. R. (Eds.). (2021). *Experimenting with ethnography: A companion to analysis*. Duke University Press.

- Bernard, H. R. (2006). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches* (4.ª Ed.). AltaMira Press.
- Bowen, S., y Valenzuela Zapata, A. (2009). Geographical indications, terroir, and socioeconomic and ecological sustainability: The case of tequila. *Journal of Rural Studies*, 25(1), 108-119. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2008.07.003>
- Caggiano, S. (2001). Semiótica, ciencias sociales y el estudio de lo simbólico. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (17), 53-83.
- Cano Ramos, J. (2017). Concepto, historia y territorio: Las Vegas Altas, La Serena y La Siberia, un paisaje seriado. En M. M. Lozano Bartolozzi y V. Méndez Hernán (Eds.), *Paisajes culturales del agua* (pp. 55-74). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/702486.pdf>
- Celestino, S., y Rodríguez, E. (2019, septiembre 5). *Los tejidos del Turuñuelo: La lana tejida más antigua de la Península gracias a los tartesios*. Fundación Palarq. <https://fundacionpalarq.com/los-tejidos-del-turunuelo/>
- Chouliaraki, L., y N. Fairclough. (1999). *Discourse in late modernity*. Edinburgh University Press.
- Consejo Regulador D.O.P. Queso de La Serena. (s. f.). *Queso de La Serena*. <https://quesoserena.com/>
- Corderex. (2025). *Cordero de Extremadura, Indicación Geográfica Protegida*. <https://www.corderex.com/>
- Cozby, P. C. (2004). *Methods in behavioral research*. McGraw-Hill.
- De Garine, I. (1993). La dieta mediterránea en el conjunto de los sistemas alimentarios. En I. González Turmo y P. Romero de Solís (Eds.), *Antropología de la alimentación: ensayos sobre la dieta mediterránea* (pp. 9-27). Junta de Andalucía / Fundación Machado.
- De Garine, I. (1999). Antropología de la alimentación: entre naturaleza y cultura. En J. Contreras (Ed.), *Alimentación y Cultura: actas del Congreso Internacional* (pp. 13-34). Museo Nacional de Antropología. <https://www.mapi.uy/docs/alimentacion/archivo-18.pdf>
- Duarte, O. (2025). *Etnografía crítica de los procesos de patrimonialización en la comarca de La Serena (Badajoz): prácticas y discursos en torno a la construcción del patrimonio cultural inmaterial* (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, Departamento de Psicología y Antropología.
- Ducros, H. B. (2014). *The New Rural in Les Plus Beaux Villages de France: Heritage Preservation, Promotion and Valorization in the Post-Agricultural Village* [Tesis de doctorado, University of North Carolina]. <https://cdr.lib.unc.edu/concern/dissertations/765371506>
- Eco, U. (2016). *I limiti dell'interpretazione*. La Nave di Teseo Editore spa.

- España. (2017). Real Decreto 385/2017, de 8 de abril, por el que se declara la trashumancia como manifestación representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2017-4009
- España. (2019). Real Decreto 295/2019, de 22 de abril, por el que se declara la Cultura del Esparto como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Boletín Oficial del Estado, núm. 97. https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2019-6064
- Estalella, A., y Sánchez Criado, T. (2016). Experimentación etnográfica: Infraestructuras de campo y re-aprendizajes de la antropología. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 71(1), 9-30. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2016.01.001.01>
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas* (A. L. Bixio, Trad.). Gedisa.
- González-Crespo, C., Mas Mayoral, M., & Roa Ojalvo, I. (1998). D.O.P. Queso de la Serena. *Ovis*, 55. <https://portalrecerca.uab.cat/es/publications/dop-queso-de-la-serena/>
- González Echevarría, A. (2009). *La dicotomía ÉMIC/ÉTIC. Historia de una confusión*. Anthropos.
- Gouda, A., y Abou El-Nour, A. (2003). CHEESES | Processed Cheese. En B. Caballero, L. Trugo, y P. Finglas (Eds.), *Encyclopedia of Food Sciences and Nutrition* (pp. 1108-1115).
- Grasseni, C. (2011). Re-inventing food: Alpine cheese in the age of global heritage. *Anthropology of food*, 8. <https://doi.org/10.4000/aof.6819>
- Kindstedt, P. S. (2012). *Cheese and Culture: A History of Cheese and Its Place in Western Civilization*. Chelsea Green Publishing.
- Laurent, J., Human, O., Domínguez, C., Rodin, E., Scholtes, U., De Laet, M., y Mol, A. (2021). Excreting Variously: On Contrasting as an Analytic Technique. En Ballesteros, A., y Winthereik, B.R. (Eds.), *Experimenting with ethnography: A companion to analysis* (pp. 186-197). Duke University Press.
- Mauss, M. (1991). Ensayo sobre el don: forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas. En *Sociología y Antropología* (pp. 155-263). Tecnos.
- McClure, S. B., Magill, C., Podrug, E., Moore, A. M. T., Harper, T. K., Culleton, B. J., Kennett, D. J., y Freeman, K. H. (2018). Fatty acid specific $\delta^{13}C$ values reveal earliest Mediterranean cheese production 7,200 years ago. *PLOS ONE*, 13(9), e0202807. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0202807>
- Ministerio de Cultura y Deporte. (2019). *Plan Nacional para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://www.cultura.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/salvaguardia-patrimonio-cultural-inmaterial.html>
- Oviespaña. (2016, 1 de abril). La Serena (Badajoz) produce cuatro millones de kilos anuales de lana de oveja Merina. *Interempresas*. [https://www.interempresas.net/ovino/Articulos/277920-La-Serena-\(Badajoz\)-produce-cuatro-millones-de-kilos-anuales-de-lana-de-oveja-Merina.html](https://www.interempresas.net/ovino/Articulos/277920-La-Serena-(Badajoz)-produce-cuatro-millones-de-kilos-anuales-de-lana-de-oveja-Merina.html)

- Rodríguez-Díaz, A., Pavón, I., & Duque, D. (2010). Población, poblamiento y modelos sociales de la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas del Guadiana y Tajo. *Arqueología Espacial*, 28, 41-64.
- Salque, M., Bogucki, P., Pyzel, J., Sobkowiak-Tabaka, I., Grygiel, R., Szmyt, M., y Evershed, R. (2012). Earliest evidence for cheese making in the sixth millennium BC in northern Europe. *Nature*, 493, 522-525.
- Santamarina, B., y Beltran, O. (2016). Heritage and Knowledge: Apparatus, Logic and Strategies in the Formation of Heritage. *Anthropological Forum*, 26(4), 397-414.
- Scott, R. (Director). (2000). *Gladiator* [Película]. DreamWorks Pictures; Universal Pictures.
- Silva Pérez, R., y Fernández Salinas, V. (2017). El nou paradigma del patrimoni i la seva consideració amb els paisatges: Conceptes, mètodes i prospectives. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(1). <https://doi.org/10.5565/rev/dag.344>
- Smith, L. (2006). *The Uses of Heritage*. Routledge. <https://epdf.mx/the-uses-of-heritage.html>
- Smith, L., y Akagawa, N. (2009). *Intangible Heritage*. Routledge.
- Smith, L., y Campbell, G. (2017). The Tautology of “Intangible Values” and the Misrecognition of Intangible Cultural Heritage. *Heritage y Society*, 10(1), 26-44. <https://doi.org/10.1080/2159032X.2017.1423225>
- UNESCO. (2022). *Basic Texts of the 2003 Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383762/PDF/383762eng.pdf.multi>
- Uriarte, L. M. (1994). *La Codosera: Cultura de frontera y fronteras culturales en la raya luso-extremeña*. Asamblea de Extremadura.
- Vargas Franco, A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad (es): el caso de Facebook. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 18(1), 11-23. <https://doi.org/10.14483/calj.v18n1.9415>
- Vogel, E. (2021). Juxtaposition: Differences That Matter. En A. Ballesteros y Winthereik, B. (Eds.), *Experimenting with ethnography: A companion to analysis* (pp. 53-65). Duke University Press.
- Wodak, R., y Meyer, M. (Eds.). (2015). *Methods of critical discourse studies*. SAGE Publications Inc.